



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Sociología

**ANÁLISIS DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DESDE UNA PERSPECTIVA
INTERGENERACIONAL EN VILLA SANTA ANITA, LO PRADO.**

**Estudiantes: Álvarez Fuentes, Valeska
Pacheco Sepúlveda, Pía
Profesor Guía: Cottet Soto, Pablo**

Tesis para optar al grado de Licenciatura en Sociología

Tesis para optar al título de Socióloga

Santiago. 2017

¿Qué les queda a los jóvenes?

*“¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
¿sólo grafitti? ¿rock? ¿escepticismo?
también les queda no decir amén
no dejar que les maten el amor
recuperar el habla y la utopía
ser jóvenes sin prisa y con memoria
situarse en una historia que es la suya
no convertirse en viejos prematuros*

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de rutina y ruina?
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?
les queda respirar / abrir los ojos
descubrir las raíces del horror
inventar paz así sea a ponchazos
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos
y con el sentimiento y con la muerte
esa loca de atar y desatar*

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?
¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?
también les queda discutir con dios
tanto si existe como si no existe
tender manos que ayudan / abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno /
sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines de pasado
y los sabios granujas del presente.”*

(Mario Benedetti)

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	3
Capítulo 1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 Presentación de la investigación	4
1.2 Justificación de la relevancia de la investigación	6
1.3 Pregunta y objetivos de la investigación	7
1.3.1 Pregunta de investigación	7
1.3.2 Objetivos de investigación	7
1.4 Antecedentes	8
1.4.1 Participación popular en Chile desde comienzos del siglo XX	8
1.4.2 Participación y sus sentidos por décadas en Chile	11
1.4.3 Antecedentes del territorio de investigación	13
Capítulo 2. MARCO TEÓRICO	15
2.1 Espacio de dominación y construcción social	15
2.2 Teorías sobre participación	17
2.2.1 Participación como poder	17
2.2.2 Participación comunitaria humanizante	19
2.3 Enfoque comunitario	21
2.4 Concepto de generación desde la perspectiva histórica	22
Capítulo 3. MARCO METODOLÓGICO	26
3.1 Enfoque epistemológico	26
3.2 Enfoque metodológico	27
3.3 Tipo de estudio y diseño de la investigación	28
3.4 Instrumentos de recolección de datos	29
3.5 Plan de análisis	30
Capítulo 4. RESULTADOS Y CONCLUSIONES	31
4.1 Resultados de la investigación	31
4.1.1 Participación comunitaria desde una perspectiva socio-histórica de la Villa Santa Anita	32
4.1.2 La condición juvenil a lo largo de la historia de la villa y su vinculación con los contextos sociopolíticos.	51
4.1.3 Influencias de liderazgos en procesos participativos desde una perspectiva generacional	61
4.1.4 Expectativas y Aspiraciones para la participación en la Villa	69
4.2 Conclusiones Finales	73
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	76
ANEXOS	78

AGRADECIMIENTOS

Valeska Álvarez Fuentes

Esta investigación fue posible gracias al apoyo, ayuda y tiempo de muchas personas, por lo cual es profundamente necesario mostrarles mis más sinceros agradecimientos.

Agradezco al Creador; mi fuente de inspiración.

A mis padres por su amor, apoyo, silencios y creer que todo lo puedo cuando me lo propongo. Infinitas gracias por confiar en mí, en mis ideas y capacidades. Gracias a mi hermano Patricio por su amor, ánimo, cariños y por sacar carcajadas en mis momentos más difíciles.

Agradezco el apoyo de la Familia Leal Mayorga, porque son mi segunda familia. Gracias por sus consejos que me levantaron en más de una oportunidad, gracias por las conversaciones que me hacían meditar, gracias por instarme a luchar aunque me costara, muchas gracias.

Agradezco el apoyo, conversaciones, discusiones, risas, penas y alegrías que compartí con mis grandes amigas Camila Morales y Pía Pacheco.

Gracias le doy a Lorena, una mujer hermosa, carismática, atenta y que hace lo mejor por la Escuela de Sociología. Gracias por el apoyo que nos brindó en este tiempo de trabajo y muchas gracias por ser de igual manera con el resto de estudiantes de sociología de la Academia.

Infinitas gracias a los pobladores y pobladoras de la Villa Santa Anita, quienes compartieron sus recuerdos, opiniones, experiencias, tiempo con nosotras, en especial agradezco la preocupación que tuvo la Sra. Francisca Alcayaga, que nos recibió siempre amablemente en su hogar y nos ayudó en todo momento para que este proyecto se realizara.

Dedico este trabajo a las distintas generaciones de pobladores de la Villa Santa Anita y a cada poblador del país que día a día lucha a la par con su vecino para vivir dignamente en su comunidad, combatiendo el olvido de un sistema que sólo se preocupa de producir y reproducir injusticias.

Pía Pacheco Sepúlveda

Agradecimientos profundos a mi compañera de tesis Valeska, por su infinita paciencia, sabios consejos, todos los abrazos, risas, y reflexiones a lo largo de la carrera, y en esta, la última etapa, la del cierre del proceso.

A Lorena Zenteno, por acompañar a toda una escuela con la amabilidad, cercanía, y entrega que la hacen única, grande, y nuestra.

A mis amigas y amigos por darme la mejor familia y no dejarme bajar los brazos.

A mi hermana Rosita, a mi hermano Pedro, por confiar en mí y amarme a la distancia.

En especial y principalmente a mi madre, Julia, quien me ha apoyado en todo momento y en cada una de las decisiones que he tomado en la vida, no sólo con la entereza de una madre, sino que también con la complicidad de una mujer compañera.

“No te rindas, por favor no cedas,
Aunque el frío queme,
Aunque el miedo muerda,
Aunque el sol se ponga y se calle el viento,
Aún hay fuego en tu alma,
Aún hay vida en tus sueños”.
(Mario Benedetti)

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1 PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación tiene como propósito comprender el estado actual de la participación comunitaria de la Villa Santa Anita, comuna de Lo Prado, a través de los discursos y representaciones que hacen de ésta sus mismos pobladores. Para ello, resulta necesario conocer el contexto sociopolítico y cultural en que se fueron conformando tales generaciones, pues se considera un elemento clave para su comprensión, en tanto, vinculación con la construcción de intersubjetividades locales.

La participación social en Chile, es un tema de investigación académica que sólo se ha abordado a partir de la conceptualización que la institucionalidad estatal ha elaborado desde una perspectiva instrumentalizada, por lo que se evalúan cuantitativamente los alcances de tales instrumentos y sus impactos en la sociedad civil (Delamaza, 2010), aspecto que se ha ido modificando desde el impacto que en el año 2006 provocó, tanto para el Estado como para el resto de la sociedad civil, la llamada *revolución pingüina*, Delamaza (2010) plantea que éste hecho dio paso a que la opinión pública hiciese una mirada más extensiva de los procesos participativos, pero que aún existe el desafío de incrementar la investigación o crear espacios institucionales académicos que estudien el fenómeno de la participación más en profundidad, a esto se suma la opinión de Palma (1999) quien también plantea que el fenómeno de la participación ha sido un tema que se dejó de lado en la investigación desde la década del '70, tales referencias hacen poner énfasis en la relevancia del tema como herramienta que promueve cambios sustanciales y significativos en la sociedad civil y en localidades como; barrios, poblaciones, regiones.

La instrumentalización de la participación comenzó a desarrollarse tras el término de dictadura por los gobiernos concertacionistas y se ha tornado como un tipo de participación hegemónica, la cual Hopenhayn (1988) define como: *“una reacción crítica a las formas dominantes de participación, es decir, participación política fundada en la delegación de poder, y la participación en el mercado, basada en la acción individual”* (p.16; 2da parte), esto responde a que la estructura sociopolítica (neoliberal/binominal) ha dotado los proceso participativos a individualismo basado en el mercado, en donde el Estado promueve su desarrollo desde una lógica dominante y vertical que dificulta a que colectividades y grupos organizados puedan impactar en las decisiones de la agenda política, ni mucho menos ser parte de la discusión que los afecta, por lo que se suma un sentido tecnocrático a la participación (Delamaza, 2010),

siendo unos pocos “expertos-técnicos” quienes hablen, planteen, formulen instancias estandarizadas de participación:

“En el nivel de la práctica [de la participación] prevalecen los modos de acción tradicionales del Estado: procesos de toma de decisión verticales, sectoriales, que bajan desde la cima a la base, que construyen obras e infraestructura, que asignan recursos y transfieren bienes y servicios, definiendo programas estandarizados y homogéneos, todo lo cual redundando en espacios de participación social esporádicos e instrumentales”.
(Raczynski, 2001, p.2)

Hoy en día, y tras la modernización del Estado post-dictadura reflejada en su descentralización del poder, la participación ha quedado en manos de los municipios a nivel micro-social, por lo que las comunidades se han visto afectadas, reduciendo su aporte al cofinanciamiento (Delamaza, 2010) de los proyectos elaborados *a priori*, transformando la relación entre actores en una relación entre oferentes y demandantes.

Si bien el panorama participativo en un nivel institucional se ve desfavorable para la creación de espacios reflexivos entre todos los actores organizados de la sociedad civil, sí se pueden rescatar procesos participativos en el ámbito micro-social; como en poblaciones y barrios, los cuales desarrollan participación y organización como respuesta al “olvido” que el Estado ha hecho a las necesidades y urgencias de las comunidades. Estos espacios, como es el caso de las poblaciones, se transforman en un espacio en donde la identidad territorial, el sentido de pertenencia, la seguridad comunitaria se hacen presentes (Sabatini, 1995), características que promueven una participación distinta y contestataria a la pre-establecida; *participación comunitaria*, Sánchez (1999) plantea que *“la Participación Comunitaria constituye hoy en América Latina una forma de acción colectiva para la solución de problemas concretos de las comunidades y promover cambio social en sus entornos, valorada favorablemente por la sociedad civil y, en algunos casos, por el Estado”* (p.135), aunque el impacto que genera hacia el Estado no sea a gran escala, la despreocupación del mismo por el fortalecimiento de las comunidades, ha impulsado a los propios pobladores a establecer sus propios espacios de participación y en la mayoría de los casos de autogestión.

La participación comunitaria como tema de investigación se torna de suma importancia en este espacio de acción, es fundamental explorar los procesos participativos que impulsan las comunidades y las organizaciones que se establecen en ella para solucionar las problemáticas que surgen y que dificultosamente pueden ser incorporadas en un diálogo entre actores del área pública y comunitaria. Es de ésta manera que la presente investigación plantea explorar la historia participativa de una comunidad que se inicia desde su propia acción colectiva, como lo

fue la toma de terreno de la Chacra Santa Anita, respondiendo de esta manera a la necesidad y problemática social latente en la década del '70, y cómo esta acción participativa sufrió cambios y modificaciones tras el cambio abrupto que impuso la dictadura militar, para terminar reformulándose nuevamente en la transición post-dictadura, lo que daría una explicación a cómo hoy en día se ejerce la participación en el territorio. No obstante, hay que dejar en claro, que la participación comunitaria no puede ser entendida desde un sentido específico y constante, ya que los cambios sociopolíticos la dotan de sentidos diversos, a su vez, no se puede excluir la importancia de quienes pueblan el territorio ni mucho menos sus características, ya que son las distintas generaciones que habitan en un mismo espacio-tiempo y sus distintas experiencias participativas las que hacen posible que hoy existan prácticas participativas en la comunidad.

1.2 JUSTIFICACIÓN DE LA RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

La participación en la Villa Santa Anita ha transitado por diversos escenarios dependiendo del período histórico en que se sitúe, las características propias de cada período han fomentado que la participación en la Villa vaya mutando y en sí resignificándose dependiendo de las necesidades a la que los pobladores debieron responder ante tales hechos. En ese sentido, resulta relevante afirmar que la participación de los pobladores no cesó pese a los contextos álgidos y cambiantes que debieron enfrentar, si no que se han ido resignificando a partir de la coyuntura política, económica y social que caracterizó a cada hito.

Por lo tanto, resulta interesante para la presente investigación comprender la participación comunitaria a partir de una mirada histórica, que revele todos aquellos elementos significativos que marcaron cada período, esto quiere decir, que se entiende que la comprensión del presente está dada por la comprensión del pasado, no se puede negar que aquellas experiencias pasadas brindan conocimiento real y efectivo al presente.

Otro elemento de análisis que resulta significativo para esta investigación y que se relaciona con el planteamiento anterior, tiene que ver con la consideración de que no se puede realizar una investigación sobre participación sin detenerse en el detalle de que cada poblador vivenció distintos contextos políticos, culturales y por tanto sociales, por tanto, la construcción de sus subjetividades y la interpretación del mundo dependieron en gran medida a dichas coyunturas, es decir, la interpretación que cada sujeto hace respecto de la participación está intrincadamente relacionada a la generación que le tocó vivir, en otras palabras, la generación tiene un fundamento en su construcción sociocultural, y en base a ello se puede determinar las percepciones y expectativas que tienen respecto de la participación comunitaria en la Villa.

Por último, y en términos prácticos, la idea es facilitar a los pobladores y dirigentes mediante esta investigación una herramienta que les permita analizar la situación actual de participación comunitaria en su Villa, que conozcan aquellos aspectos que fomentan y aquellos que dificultan los procesos participativos, a su vez que descubran las diferentes posturas e ideas respecto de las aspiraciones y expectativas que tienen los otros pobladores, como también aquellas similitudes que les permitan organizarse en base al trabajo colectivo -y si lo deciden-, con autonomía respecto de la Municipalidad. Por último, que la recopilación histórica realizada, tanto en su descripción como análisis, les permita reflexionar sobre la historia de participación que tiene su Villa y cómo eventualmente esas experiencias participativas puedan ayudar a mejorar la actual participación local.

1.3 PREGUNTA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.3.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles han sido los cambios más significativos que ha experimentado la participación comunitaria en la Villa Santa Anita desde su conformación hasta la actualidad, desde la perspectiva de tres generaciones activamente participativas?

1.3.2 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL:

Analizar e interpretar la participación comunitaria de la Villa Santa Anita desde los discursos y experiencias participativas de tres generaciones de pobladores.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- a.- Analizar el estado presente de la participación comunitaria desde una perspectiva histórica.
- b.- Interpretar comparativamente los discursos intergeneracionales sobre la participación comunitaria actual de la Villa Santa Anita.
- c.- Identificar las expectativas y aspiraciones sobre participación que los pobladores tienen para la construcción de la Villa.

1.4 ANTECEDENTES

1.4.1 PARTICIPACIÓN POPULAR EN CHILE DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XX

La participación en Chile se ha encaminado por diversos sentidos a lo largo de las décadas, como a su vez se han ido incorporando nuevos actores en la práctica de ésta. Si bien la historia de participación es remota y orientada a los círculos más elitistas e ilustrados, ya a mediados del siglo XIX, la organización y participación de artesanos y obreros ante sus condiciones socio-laborales desfavorables, respondían a la ausencia del Estado ante tales circunstancias, es así como a inicios del siglo XX tal acción comenzó a consolidarse en sindicatos (Garcés & Valdés, 1999), esto no quiere decir que los trabajadores como nuevos actores hayan sido reconocidos como tal por la institucionalidad, pero abrió la puerta a la visibilización tanto de los sujetos, como de las problemáticas sociales y laborales que estaban siendo ignoradas por el aparato del Estado, ante esto Garcés y Valdés plantean; *“La organización popular, la mayor parte de las veces, ha sido anterior a la acción del Estado”*(Garcés & Valdés, 1999, p.23).

A comienzos del siglo XX, el país experimentó diversos cambios en términos sociales y uno de los más fundamentales tuvo presencia en la ciudad de Santiago, con la enorme migración de campesinos y obreros salitreros a la capital, por lo que la transformación de la ciudad fue evidente y generó críticas en los sectores más conservadores. Ante tal acontecimiento, comenzó el problema de alta densidad de habitantes en la ciudad, lo que provocó la creación de ranchos, conventillos y callampas en espacios pequeños e insalubres, éstas condiciones provocaron que en 1919 se realizara la primera huelga de conventillos (Garcés, 2002) que hizo denuncia por los precios elevados de arriendo y pésimas condiciones de los inmuebles, lo que terminó en represión por las clases dominantes. El panorama de la protesta social, no sólo se centró en la capital del país, sino que fue un proceso participativo importante que dejó en manifiesto la presencia latente de un movimiento popular; *“los movimientos sociales populares se diversificaron y ampliaron su radio de acción, protagonizando diversos movimientos de protesta social, a través de asambleas, desfiles y petitorios”* (Garcés & Valdés, 1999, p.12).

A mediados de siglo, el problema habitacional fue insostenible:

“Cuando se realizó el primer Censo Nacional de Viviendas en Chile, en 1952, se analiza que el 30% de los chilenos carecía de una vivienda mínimamente digna. Y si se analizan los resultados del censo por provincias, para el caso de Santiago, el déficit de vivienda llegaba al 36,2% de los capitalinos [...] las poblaciones callampas, a estas alturas, eran una nueva forma de poblamiento popular urbano, en el límite de la noción de poblar la ciudad” (Garcés, et al., 2004, pp.7-8).

El déficit de vivienda se convirtió en un fenómeno que impulsó la participación y organización de los “nuevos” pobladores de la ciudad, lo que se tradujo en la creación de “*organizaciones poblacionales, Comités de Adelanto, Comités Relacionadores de Pobladores y Comités Sin Casa o Allegados, todos anteriores a la Ley de Juntas de Vecinos de 1968*” (Garcés & Valdés, 1999, p.23), dando paso a un nuevo fenómeno social de impacto: *las tomas de terreno*, siendo la más emblemática la toma de *La Victoria* en 1957, es de esta manera como los pobladores comenzaron a generar presión a los organismos del Estado, no sólo como una protesta por las condiciones paupérrimas en que vivían o de la falta de eficiencia de la institucionalidad ante la demanda e impacto social que estaba ocurriendo, sino que la acción participativa de los pobladores mostró a las autoridades un nivel de organización colectiva que impactó de tal manera, que ya no se pudo pasar por alto las demandas ni mucho menos ignorar la presencia de un actor ignorado por décadas, es decir, los campesinos y trabajadores que vinieron a poblar la ciudad se transformaron en un actor dispuesto a exigir lo negado, concretándose su rol participativo y social.

Ante el fenómeno de las tomas de terreno, Garcés (2004) plantea lo siguiente:

“Las tomas (...) no sólo permitían que los pobladores más organizados accedieran, aunque precariamente, a sitios y en el mediano plazo a viviendas, sino que, además, jugaban un doble papel político: hacia los mismos pobladores que se convertían en ciudadanos, poniendo en práctica sus propios modos de participación social; y hacia el Estado, al que obligaban a caminar más rápido o a generar los recursos y la institucionalidad necesaria para enfrentar la cuestión de la vivienda popular” (pp. 17-18).

Tal fue el impacto que provocaron estos procesos participativos en la institucionalidad, que al finalizar la década del ´60 se promovió la ley de juntas de vecinos y organizaciones comunales, se creó el Ministerio de Vivienda y se crearon planes para la construcción habitacional (Garcés, et al, 2004).

Al imponerse la dictadura militar en 1973 el apogeo de los procesos participativos de los pobladores organizados se vio afectado, pero las organizaciones poblacionales de alguna manera lograron rearticularse;

“Estas iniciativas populares (...) si bien abrieron el camino para la recuperación de la democracia, no lograron proyectarse en el proceso de transición, cuando el protagonismo relegó a un segundo plano a las organizaciones sociales populares. (...) pero como declaraban ya en 1987 algunos dirigentes del centro político, ella [participación] debía realizarse en “lógica-político electoral” (Garcés & Valdés, 1999, p.24).

Antes de la dictadura militar, los pobladores lograron consolidarse como un actor que generó presión y negociación con el Estado, y en dictadura ante la represión lograron generar una participación contestataria ante la opresión, que sin duda logró dar paso a un cambio sociopolítico, sin embargo en el período de transición hacia la democracia, la participación y organización de los pobladores manifestó un giro inesperado –por lo menos para los propios pobladores-, si bien el Estado comenzó articularse desde una lógica opuesta a la dictatorial, actuando como un Estado benefactor, ha generado una desarticulación en la participación de los pobladores tras su “ayuda social” mediante políticas públicas que no se han orientado en la promoción de la participación, *“aquí avanzó la lógica del Estado central que, profundizando la descentralización, ha venido convirtiendo los movimientos poblacionales en “grupos vulnerables”, eventualmente beneficiarios de políticas públicas. En ese mismo acto el Estado junto con reconfigurarlos, los despolitiza, los persuade de la necesidad del orden y de criterios técnicos para resolver los problemas sociales”* (Garcés & Valdés, 1999, pp. 25-26). Aquí el problema no es la política pública como tal, sino cómo se ha configurado para que el diálogo entre actores sea inexistente, en donde se dan por entendidas -sin discusión ni propuestas de los “beneficiados”- las problemáticas que afectan a los pobladores, silenciándolos y retrocediendo a la lógica de invisibilización de un actor participativo importante.

Si bien la lógica de participación que ha impulsado la institucionalidad estatal corresponde a la instrumentalización de tal para brindar beneficios que solucionen los problemas que *a priori* se establecen, las organizaciones dentro de las poblaciones crecen en número y temáticas como manifestaciones que responden ante la nueva ausencia del Estado; según un estudio cualitativo realizado en el año 2015 por el Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica de Chile¹, se plantea que existen 234.502 organizaciones de la sociedad civil en el país, de las cuales el 79,8% corresponden a organizaciones comunitarias funcionales, juntas de vecinos y uniones comunales, de las que se desprenden organizaciones tales como: grupos folclóricos, asociaciones de trabajadores, comités de viviendas, clubes deportivos, centros de madres, agrupaciones juveniles, entre otros. A su vez, concluye que las organizaciones comunitarias tienen dos actividades principales: *desarrollo social y vivienda* con un 32,1% de relevancia y *cultura y recreación* con una relevancia del 31,6%.

Para finalizar, Raczynski (2001) plantea:

“Sólo es posible expandir capacidades, desbloquear miradas, abrir posibilidades y generar desarrollo desde las personas y los grupos si ellos participan efectivamente. No es posible expandir capacidades por decreto; tampoco con la participación sólo de

¹ Documento en: <http://politicaspUBLICAS.uc.cl/wp-content/uploads/2016/01/Presentaci%C3%B3n-Mapa-de-la-Sociedad-Civil.pdf>

algunos dirigentes, autoridades, técnicos o políticos. Expandir capacidades significa que las personas, de modo individual o en conjunto con otras, se involucran en crear opciones y en aprovecharlas desde su propia energía. Ello sólo es posible con participación social” (p.10).

1.4.2 PARTICIPACIÓN Y SUS SENTIDOS POR DÉCADAS EN CHILE

Casi al término de la década del '50 la participación se comprendía desde un accionar *pasivo* y *activo*, siendo *pasivo* el carácter que toman los ciudadanos al gozar de los beneficios que la institucionalidad política ofrece y *activo*, el carácter que los ciudadanos toman para ser parte e influenciar en las prácticas y decisiones de la institucionalidad (Palma, 1998), ya en la década del '60;

“La participación se imponía como un imperativo ético. La ‘sociedad justa’, una aspiración que se traducía en concreciones distintas, que imponía caminos diversos y que movilizó tantos esfuerzos y compromisos en ese período, no sólo aquella en la que los beneficios se distribuían en formas más equitativa, sino, básicamente, una convivencia en la que todos habrían de compartir responsabilidades, tareas y decisiones” (Palma, 1998, p.5).

Palma (1998) plantea que ya por los '60 cada ciudadano tenía un rol importante para generar procesos participativos que resultaran en acuerdos entre los diversos actores sociales, por lo que se establece -según Garcés y Valdés (1999)- el 'Estado de compromiso' que se caracterizó desde los años '30 hasta el '73 por los arduos procesos de negociaciones entre actores, estableciendo un *“sistema político en que prevalece la negociación interclases”* (p.13).

Si bien, hasta 1973, los procesos participativos se caracterizaron por la discusiones y negociaciones, ya desde el '74 hasta '89, la participación se vio afectada por la represión dictatorial y se enmarcó dentro del nuevo modelo neoliberal que comenzó a implementarse; *“el neoliberalismo autoritario que se había impuesto en Chile, sólo alentó aquellas formas, denominadas de participación, que claramente generaban control social y legitimación de la autoridad”* (Palma, 1998, p.9), así es como se puso término a las negociaciones entre ciudadanos-Estado y al sentido de participación integral y propositiva. Ante las circunstancias represivas del autoritarismo, surgieron distintas O.N.G.s que propusieron alternativas para movilizar nuevamente la participación, tales esfuerzos se tornaron a educar a la población sobre cómo debían desarrollarse los procesos participativos; *“en los '80 resultó mucho más claro que en las décadas anteriores, que la participación era una capacidad que debía ser educada (y que*

se podía deseducar) y que no se trataba de una disposición innata al sector popular” (Palma, 1998, p.10), de esta manera es como los organismos no gubernamentales comenzaron a profesionalizar la participación, creando metodologías que generaron más evaluaciones de la materia que la promoción de ésta en los sectores populares.

Según Palma (1998), el trabajo de las O.N.G.s sobre el sentido más instrumental de la participación fue adquirido en la década de los ´90 por los gobiernos concertacionistas dando como resultado la instrumentalización total de la participación social, la cual se ejecuta hasta hoy. Si bien el término de dictadura, impulsó a la nueva administración a revertir la opresión y generar espacios de ayuda social para lograr un Estado representativo, éste hecho tuvo sus limitaciones en términos participativos; *“durante los dos primeros gobiernos de la Concertación (1990-2000) el estímulo de la participación se hizo principalmente dentro de los diseños de los programas sociales”*(Delamaza, 2010, p.17), este lineamiento provocó, según la opinión de Garcés y Valdés (1999), la exclusión de movimientos sociales en la discusión de las problemáticas que los afectaban directamente, siendo reemplazada por políticas sociales que técnicos y políticos crearon ante tales necesidades, provocando una escisión entre actores y obstaculizando la politización que los movimientos habían alcanzado durante el tiempo, generando a su vez el debilitamiento del accionar participativo. Esta lógica se institucionalizó, por lo que hoy en día la participación se limita al *clientelismo*, por ende, dependencia de los ciudadanos a las políticas públicas que los órganos estatales ofrecen a la ciudadanía, de esta manera las problemáticas sociales se han estandarizado sin que los ciudadanos interpelen sobre sus propias necesidades, impidiendo todo poder de negociación, reduciendo al sujeto a un beneficiario y no a un sujeto activo. Si bien el Estado después de una dictadura prolongada tuvo ideas de modernización, sólo se ha logrado democratizar áreas específicas, como lo fue en el caso de la gestión municipal, pero aún no se logra cambiar la estructura institucional (Delamaza, 2010).

Por último, *“se establece que el 37% de lo que se informa como participación por los ministerios y servicios (...) no corresponde a participación. [...] Los instrumentos participativos puestos en práctica están concentrados en la modalidad instrumental (44%), muy principalmente en la modalidad más básica de esta: la participación informativa, que alcanza el 26% total del mecanismo”* (Delamaza, 2010, p.19).